

ALGUNAS PUBLICACIONES.

1.- La profesora Maribel Quezada ha publicado un libro con un título muy sugerente: "*El mensaje medio a medio*". (Editorial Universitaria, julio de 1992) El título es susceptible de varias lecturas. Y eso ya es un motivo de interés. Y éste interés aumenta cuando el candidato a lector recorre el índice del libro.

En la Introducción el texto se nos ofrece como un manual; está incluido en una Colección de manuales y monografías de la Editorial Universitaria, y como también esta palabra tiene varios significados, nos quedamos con dos: "fácil de entender" y "libro en que se compendia lo más sustancial de una materia". Y así, tomando estas definiciones Nos. 8 y 12 del Diccionario de la Real Academia Española comprobamos, ahora después de su lectura que, efectivamente, se trata de un libro fácil de entender en que se compendia lo más sustancial del análisis de mensajes.

Comunicación y Medios

Esto es ya un mérito grande. Porque suele ser habitual estimar que, para lograr la exposición sustancial de una materia, ella ha de ser difícil de entender. Cuentan las crónicas antiguas que cuando Santo Tomás de Aquino había redactado un artículo de su Suma Teológica que le parecía demasiado abstruso, se dirigía a la cocina del Convento y se lo leía a la cocinera; si ella lo entendía, estaba bién; si no lo entendía, había que esclarecerlo. Cierto es que por ello muchos dicen que el latín en que aquello estaba escrito era un “latín de cocina”, pero en todo caso, el manjar era realmente sustancioso.

La experiencia docente de la autora, periodista y socióloga y profesora de Sociología de la Comunicación en la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, ha contribuído a dar al libro su adecuada estructura, su liviandad junto con su seriedad. Ciertamente el lector no requiere conocer las atormentadas páginas de Humberto Eco, Roland Barthes o Jürgen Habermas para captar el sentido de los análisis cuyo desarrollo se explica en el libro; pero es muy posible que si lo sigue con interés, se detiene a realizar los ejercicios, los compara con sus soluciones y termina con los análisis finales, aplicados a ejemplos que a él le interesen, se habrá adentrado en el camino que lleva a desentrañar mejor los mensajes que emiten los medios de comunicación social y se sentirá atraído por la Bibliografía que al final del libro se sugiere, para terminar leyendo con fruto y hasta con fruición a

Algunas Publicaciones

aquellos y otros autores de la importancia que han tratado estas materias.

Este ejercicio de análisis es necesario al alumno y al profesional, tanto para poder apreciar más justamente esos mensajes que los medios envían diariamente y a granel como también para cuidar, en la elaboración de los propios, que ellos correspondan adecuadamente a su intencionalidad de emisor y no sean vehículos de distorsión o desinformación.

En resumen, un Manual útil, bien hecho, serio y sugerente.

2.- Es un acierto el que el autor de este libro, Edison Otero Bello, lo haya denominado: “*Invitación a la Filosofía*” (Edición Corporación de Promoción Universitaria, 1992) y no haya utilizado la forma tradicional de “Introducción a la Filosofía”. Porque una invitación supone siempre un gesto amable, una indicación para compartir algo que se considera en cierto modo valioso y digno de ser apreciado por el otro. Y al hacer así las cosas, se elude limpiamente el tener que someterse a lo ya establecido y casi reglamentado dentro de ese mundo que se denomina la filosofía.

El autor es Licenciado en Filosofía y profesor de Teoría de la Comunicación en la Escuela de

Comunicación y Medios

Periodismo de la Universidad de Chile. Y en este libro quiere señalar a todo el que interese en ello, que la filosofía no es propiedad sólo de quienes ejercen la docencia en ese campo o de quienes la opinión pública ha calificado de filósofos, sino de todos los seres humanos, que no pueden escapar de hacerla a lo menos en algunas circunstancias de la vida. Por ello el libro resulta motivador, lo que se acrecienta con su presentación gráfica, fotografías de autores que filosofan aunque no sean filósofos, textos en recuadros llamativos, títulos sugerentes y un espíritu, al menos a primera vista, claramente iconoclasta.

El libro se desarrolla como una aparente crítica a los textos de historia de la filosofía, alegando contra ellos porque traicionan sus objetivos; nos muestran ideas y construcciones intelectuales abstractas, separadas del origen y destino personal de sus autores, sin relación con su entorno histórico, político y social, como entelequias o mónadas sin contacto entre sí, fruto sólo de elaboración abstracta o de la manía lógica y pedante, pretendiendo ofrecer un conocimiento de la verdad que ningún filósofo ni todos ellos juntos pueden realmente entregar.

Pero esta crítica a las historias de la filosofía (digamos que quedan libres de ellas las buenas historias...) es sólo la manera como el autor introduce a sus invitados en el campo propio del filosofar, que es en lo que realmente consiste el meollo del libro. La forma de entrar

Algunas Publicaciones

es pedagógicamente acertada, ya que no se pone al neófito frente a uno o varios sistemas, organizados, con sus fundamentos y sus deducciones, sino que a través del rechazo a ese tipo de exposiciones, indirectamente, como a través del negativo, va presentando, su propia filosofía.

Y esta filosofía por mucho que el autor se esfuerza en mostrarla como diferente de lo clásicamente aceptado, no puede evitar el enfrentarse con los temas y problemas que a lo largo de los siglos han constituido la permanente inquietud de todos aquellos que, desde muy antiguo, han sido denominados filósofos. Es cierto que el autor no coloca a sus invitados ante las denominaciones clásicas: lógica epistemología, Cosmología, Metafísica, Teoría del Conocimiento, Ética, Estética... Pero en verdad, cada uno de los capítulos roza y señala las problemáticas de esas disciplinas. Las preocupaciones fundamentalmente metafísicas no pueden desaparecer de la filosofía y vuelven cada vez que el hombre, acuciado por las más variadas incitaciones, que el autor señala en varias formas (el asombro, el sufrimiento, el goce...) se detiene a reflexionar y a buscar su significación y alcance y en eso consiste, en definitiva la invitación que el autor hace a sus lectores: "El problema del sentido es por tanto un problema metafísico por excelencia, y esta en directa relación con todos los demás problemas: el del conocimiento, el de la libertad, el de la verdad, el de la justicia. Ponerse cara a cara frente al problema del sentido caracteriza a toda actitud filosófica auténtica".(pág. 69).